

## "Hablando con los vascos"

José Acosta Montoro

*Hoja del Lunes*, 1974-04-22: 9.

"El hombre regresa instintivamente a las fuentes, arriba en el misterio y en la sangre y en los recuerdos, que, llámesele como se le llama, es el alma del hombre".

Así introduce al lector en su entrevista con Agustín Ibarrola el escritor Martín de Ugalde, quien ha llevado a cabo un interesante sondeo, quizás sea adecuada o quizás no esta expresión, en seis vascos representativos para intentar definir algo, algo es mucho, sobre el vasco y lo vasco en el momento actual. Y no se olvide nunca que lo actual viene del pasado, crece en el tiempo y mira hacia el futuro. Sin pasado y sin futuro nada es actual, nada tiene derecho a existir.

Martín de Ugalde parte de un hecho escueto: desde la más remota historia, los vascos han mantenido unas constantes de territorio, de lengua y de cultura y han conservado sus propias características étnicas. El pueblo que ha venido envuelto en el misterio desde su origen mantiene su raíz. Pocos pueblos de raíz tan antigua pueden plantearse de modo constante las preguntas sobre su origen, sobre su esencia, sobre sus querencias. Y a esas preguntas pretende contestar Martín de Ugalde a través de un género que el periodismo ha ofrecido al escritor, convirtiéndolo en género literario: la entrevista.

Martín de Ugalde ha elegido a seis personajes vascos para dialogar sobre esos conceptos que enmarcan otros muchos. Y ha elegido a seis personajes atendiendo tanto a su propia personalidad, fundamental claro, como a su situación de la estructura social. Así, José Miguel de Barandiarán cubre el campo de la etnología, decisivo en tanto atañe a un pueblo como el vasco; Luis Michelena diserta sobre el idioma, sobre los intereses de la lengua vasca, consustanciales a la idiosincrasia del pueblo, pues sin idioma un pueblo se recorta, aunque lo tome prestado; Ramón de la Sota dialoga sobre el mar y la industria naviera, movidos siempre en la raíz marítima del vasco; Agustín Ibarrola, pintor comprometido, habla sobre el arte, y también o hace, desde otro prisma, Isidoro de Fagoaga, que fuera destacado intérprete wagneriano, finalmente, el P. Arrupe, superior general de los jesuitas, representa el sentido religioso.

Martín de Ugalde, en un breve prólogo, explica la razón de su libro. Y termina su exordio con este párrafo: "Sea cual fuere el punto de vista desde el que se sitúe a observar el lector este libro, y aun en el caso de aquel que se ponga a mirarlo de reojo, se reconocerá, espero, este esfuerzo de dar la palabra responsable a aquellos que se han dedicado a las parcelas del país que están en su vocación y que le están proyectando en la dirección también comprometida de lo que suponen que es y están queriendo que sea el País Vasco visto desde su pasado fundamental y mirando hacia el futuro que llevan en germen los días de nuestro presente, tanto el de aquellos que han nacido en el país y lo quieren, como de los que por razones de origen o voluntad le son extraños".

Dice el autor de algunos que pueden mirar el libro "de rejo". A este libro, como a todos, hay que acercarse sin susceptibilidades y sin prejuicios. Hay hechos incuestionables y nada mejor que enfrentarse a ellos para su conocimiento. Las palabras de los que hablan en este libro merecen ser escuchadas y analizadas. Construir es hablar, dialogar, oír, saber escuchar. Hay que desestimar la idea trastocada y folklórica, la idea desnaturalizada de aquello que tiene raíces hondas.

Un libro interesante, que debemos leer, un libro sobre el país que puede recomendarse de cara a esta Feria del Libro próxima, junto a esos otros sobre lo vasco, de los que hemos ido dando noticia últimamente.